

Lo que dice de tí...

LA BISABUELA

PREFIERE EL MOÑO A LOS PEINADOS ACTUALES

El azar.—El azar viaja también en autobús—nos puso en conocimiento de su existencia. Y, sin pérdida de momento, nos hemos personado en su domicilio: Santiago López, calle B, número 5.

Nos recibe su hija, doña Dominga Peñalver, anciana de pelo gris, amable y jovial. Accede a nuestros deseos y nos pasa a presencia de doña Gregoria Carralero Zafra, centenera conquesa, que está en silencio junto a una estufa que calienta de lo lindo.

La ancianísima se pone muy contenta al saber nuestro propósito de que nos diga algo para el periódico. Y viendo su buenísima disposición, nos vamos derechos al asunto.

—¿Nació?

—En Fuenteclaras de Qui-

llarón.

—¿Desde cuándo en Cuenca?
—Desde hace unos veinticinco años.

—¿Hijos que ha tenido?

—Siete.

—¿Nietos?

—Dieciséis.

—¿Bisnetos?

—Nueve por ahora.

—¿Espera ser tatarabuela?

—Es pecado decir o pensar si quiero vivir o morir. Cuando quiera Dios y lo que quiera Dios.

—¿Conoció el polsón?

—Sí, iban muy huecas las mujeres. Los chicos nos hacían uno con mimbrés y nosotras nos lo poníamos, en el pueblo.

—¿Qué le parece la forma de vestir las mocitas de hoy?

—¡Oh! van enseñando las carnes, sin medias las muje-

res... Mire usted yo rezo mucho por... todos los que no rezan.

Contestación filosófica, alta y sencilla, la de esta buena mujer con quien hablamos.

Y sigue diciéndonos.

—Me gusta más como antes. Ahora es un escándalo.

—¿Y los peinados de ahora?

—Tampoco me gustan ¡tenía ya un moño!

Y con ligereza se quita su negro pañuelo de la cabeza y nos muestra su nevada cabellera que todavía se recoge en un moño mínimo, recuerdo de aquel otro que la ancianísima usaba.

—Antes era la gente sin malicia—cominda—sin malicia, sin malicia. ¡Ha visto una ya tanto! Recuerdo los carlistas, iba yo a acarrear y en cuanito veíamos soldados, de los que fueran, nos metíamos con los animales y las mieses en el monte para evitar el tener que dar y sostener una guerra que era entre españoles.

—¿Algún dato más de su vida?

—Serví en casa de un señor Cura de Burgos y cuando él se fué con su madre a su tierra, entré de mandadera en el convento de monjas Angélicas, de por la calle de San Pedro, que están al lado de otro convento.

—¿Le gustan los bailes de ahora?

La ancianísima mueve, sentada como está, sus brazos y pies en alarde de jota, mientras dice:

—¡Antes la jota! ahora "aya rraos." ¡Mire usted que "agarrasos"!

—¿Qué piensa de las pinturas que usan sus nietas?

—Me parece muy mal ¡pintarse! Eso no lo manda Dios. Hay que creer más en Dios.

Estas son las últimas palabras de doña Gregoria Carralero, la mujer que con sus cien

años a cubiertas, se viste y sin ayudas, baja y sube la calera, no ha estado nunca enferma y no es impertinente para los que conviven con ella.

Zafamos nudista mano entre las suyas, rehuimos agradecimiento porque nos mos acordado de ella. Nos mos de la casa dándole vue a sus tremendas palabras. Les: Si no nos vemos más, ñor, yo pediré por usted todo haya muerto. Lectoras, pues de oír lo dicho por la clana, este párrafo último devuelve a la tremenda edad de una vida que debier llevar más en sacrificio y exactamente.

A. G.

MODA

TINTES, 1, 2.º, IZQUIERDA

PRESTAMOS

Con garantía de fincas rústicas y urbanas.

INTERES ANUAL 4'5 por 100

Amplio plazo de amortización. Prestamos sobre urbanas en construcción y para mejora de fincas rústicas.

TRAMITACION RAPIDA

Solicite información y folletos gratuitos.

DOGACA Y HERGON, S. L.

Avda. José Antonio, 55. Madrid

Para informes: Sr. Antón del Amo, González Francés, núm. 1

CUENCA

Necesitamos Agentes en los pueblos más importantes.

Trituradores Cernedores

Filtros-prensa, machacadoras, hidro-extractores centrifugos, motores, compresores, conductores velocidad, bombas de membrana y vacio. INDUSTRIAS SEGUI. Lepanto, 25. - Valencia.

Falleció 33 días después de publicarse este entrevista)

(+30-12-1952)

102 años